EN ELLOS LA FUERZA DEL OCÉANO SE CALMA Y RESURGE EN VIDA DE ABUNDANCIA

Damián Rivera Ortíz

[PARQUE NATURAL REGIONAL LA SIERPE]



PARQUE NATURAL REGIONAL LA SIERPE
[BAHÍA MÁLAGA, BUENAVENTURA, VALLE DEL CAUCA]



EN ELLOS LA FUERZA DEL OCÉANO SE CALMA
Y RESURGE EN VIDA DE ABUNDANCIA



BAHÍA MÁLAGA, ABRAZO DE TIERRA

[reporte básico: territorio]

—

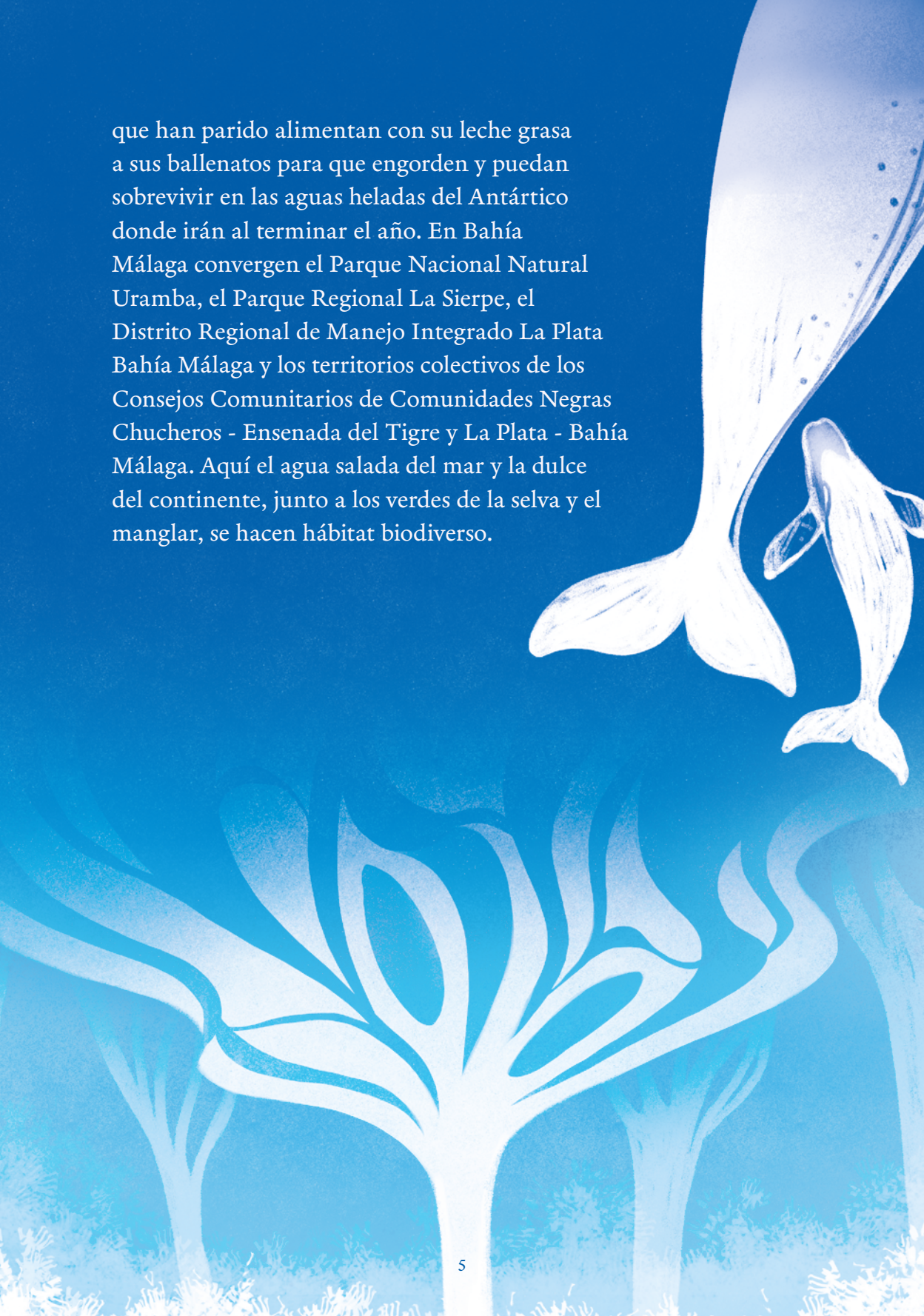
Bahía Málaga está a una hora en lancha desde la bahía de Buenaventura. Salimos del puerto mayor viendo a corta distancia los buques cargueros que van y vienen a paso perezoso mientras la lancha rebota a prisa contra el agua como un pececillo entre yubartas. La lancha sale a mar abierto desde la bahía de Buenaventura donde el océano Pacífico se estrella contra los acantilados de la costa. Vemos los buques perderse en el horizonte. Nosotros seguimos hacia el norte, bordeando las orillas de peñascos altísimos donde aparecen, de vez en cuando, hoteles que han roto la línea de selva aferrada al abismo.

El Pacífico se calma en el abrazo de tierra al introducirse en el continente y va a mezclarse con el agua dulce que baja de los manglares y las selvas.

El océano Pacífico no es de aguas tranquilas. Los vientos alisios cruzan el ecuador, desvían hacia el oriente, empujan el océano encrespándolo y al encontrarse con la costa sienten el cambio abrupto de profundidad, lo que hace crecer el oleaje y este con fuerza rompe en espuma contra los acantilados. Sucede, a veces, cuando amenaza la borrasca, que la lancha en su recorrido veloz salta una ola, alza vuelo y va a estrellarse contra el agua. En esos momentos los turistas exponemos nuestro miedo mientras el capitán brega con el mar y adelanta las olas infinitas con el cuerpo domado por la costumbre.

Al llegar a Bahía Málaga, el océano se interna en el continente y cruza la costa donde se halla un bosque espeso trepado en las rocas. El Pacífico se calma en el abrazo de tierra al introducirse en el continente y va a mezclarse con el agua dulce que baja de los manglares y las selvas. A medida que uno se interna en la bahía, los manglares se hacen mayores y se puebla el agua de islotes en los que aparecen bandadas de garzas, playeros, fragatas, chirones y pelícanos trepados en los árboles. En las aguas cálidas de Bahía Málaga, las ballenas jorobadas encuentran uno de los mejores lugares del planeta para reproducirse. Llegan del Antártico, donde se alimentan los adultos, para dar a luz a sus crías y aparearse en las aguas cálidas del Pacífico tropical. Frente a Bahía Málaga, los machos cantan a las hembras que chapotean con sus colas en el agua; las

que han parido alimentan con su leche grasa a sus ballenatos para que engorden y puedan sobrevivir en las aguas heladas del Antártico donde irán al terminar el año. En Bahía Málaga convergen el Parque Nacional Natural Uramba, el Parque Regional La Sierpe, el Distrito Regional de Manejo Integrado La Plata Bahía Málaga y los territorios colectivos de los Consejos Comunitarios de Comunidades Negras Chucheros - Ensenada del Tigre y La Plata - Bahía Málaga. Aquí el agua salada del mar y la dulce del continente, junto a los verdes de la selva y el manglar, se hacen hábitat biodiverso.





La Sierpe: Trabajo colectivo, mosaico de conservación

[reporte básico: figura de conservación]

—

En Bahía Málaga es imposible escapar del agua. El calor intenso del trópico crea corrientes de vapor desde los cuerpos de la costa y del mar, desde los ríos y las selvas. La cordillera Occidental de los Andes provoca, a su vez, un cerco que condensa y recircula el vapor que los vientos ascendentes empujan contra las montañas. En esta región la lluvia no cesa. Aquí el follaje es espeso, los verdes de las hojas son intensos; los animales, abundantes; la renovación, constante. Hemos acrecentado las categorías para nombrar el ecosistema: bosque muy húmedo tropical. Bahía Málaga está en una de las regiones más biodiversas del planeta, el Chochó Biogeográfico, *hotspot* de la conservación a nivel global. Destaca incluso en un país megadiverso como Colombia. Aquí hasta las rocas de los acantilados están vivas; las plantas se pegan de todos sus rinconcitos.

El Parque Natural Regional (PNR) La Sierpe cubre 25.178 hectáreas del continente en el costado sur de Bahía Málaga. Se trata de un área dedicada a la conservación de los bosques,

manglares y selvas. Para su creación, en 2008, fue fundamental la participación de los Consejos Comunitarios de Chucheros y La Plata, cuyas comunidades han sido las más implicadas en las estrategias de conservación de la región. Las personas de los consejos han puesto sus manos, conocimiento, corazón y creatividad en proteger su territorio. Por su parte, el Parque Nacional Natural (PNN) Uramba Bahía Málaga es fundamentalmente marino. Cubre 47.094 hectáreas de costa y agua al interior de la bahía y sobre las aguas territoriales de Colombia. Su declaratoria, en 2010, fue un hito de conservación para el país al ser uno de los primeros parques nacionales creado por iniciativa de las comunidades del territorio y poner fin al riesgo que suponía la iniciativa de construcción de un puerto de aguas profundas en Bahía Málaga. Tal puerto hubiera afectado las formas de vida comunitaria por la contaminación de aguas que iba a significar, la disminución de la pesca y el cambio en las corrientes que producen los buques. La construcción del puerto se barajó ante la sedimentación frecuente del canal de ingreso a la bahía de Buenaventura, principal puerto de Colombia.

El área marina de Bahía Málaga contiene un archipiélago de islas donde se asientan manglares y selvas que son refugio de cientos de especies animales. Entre las selvas continentales y las islas hay más de cincuenta especies de aves marinas y playeras, cientos de aves terrestres, alrededor de cien especies de reptiles, diez de anfibios, cuatro



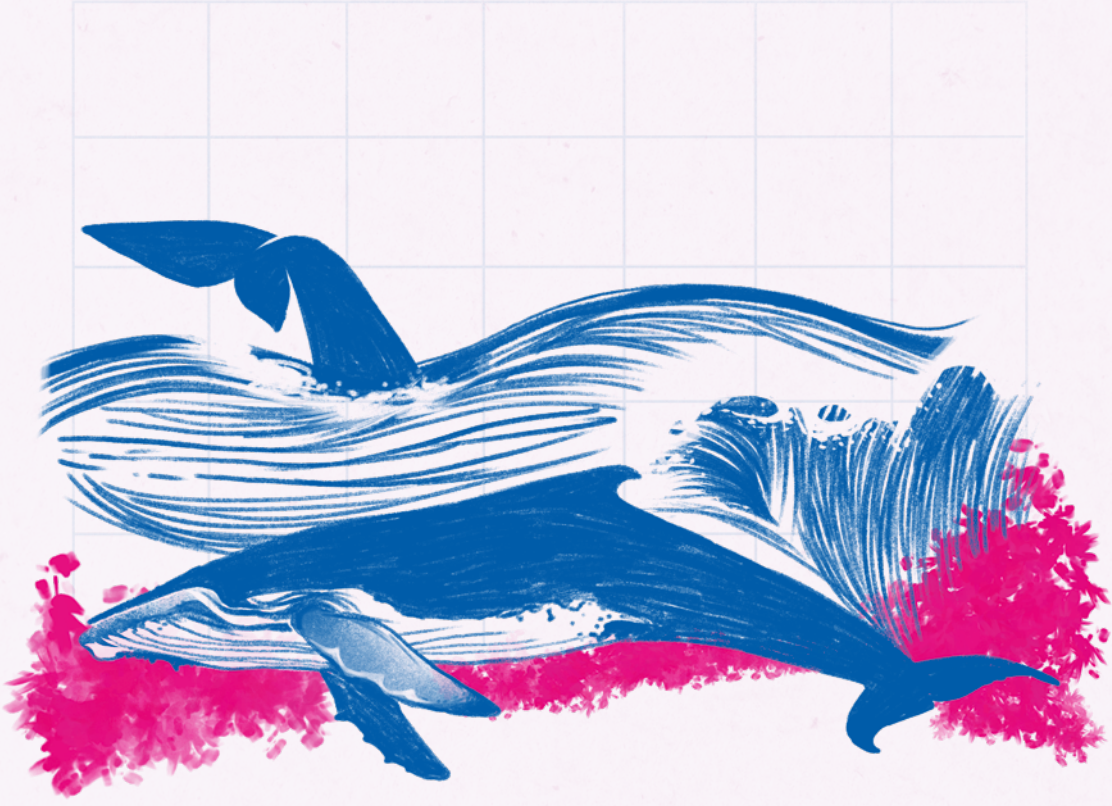
El área marina de Bahía Málaga contiene un archipiélago de islas donde se asientan manglares y selvas que son refugio de cientos de especies animales.

de primates y otras tantas de mamíferos, todos interrelacionados. Las aguas, vinculadas con el continente y viceversa, hospedan alrededor de doscientas especies de peces marinos así como cantidades similares de moluscos y crustáceos. Habitan también doce especies de mamíferos acuáticos, entre ellos las yubartas que vienen a reproducirse tras recorrer medio mundo. El conteo de la vida de Bahía Málaga es inabarcable. Hay especies migratorias que llegan de los rincones más apartados del continente y otras muchas endémicas. En Bahía Málaga se concentran ejemplos de los ecosistemas fundamentales del Pacífico colombiano.

Los manglares bordean las playas y playones de fondo fangoso y arenoso; los bosques pantanosos e inundables hacen transición con las selvas del interior del continente. Los bosques inundables, que nutren las tierras, surgen de las inundaciones de las quebradas y los ríos que desembocan en la bahía. Los estuarios, donde se mezclan el agua dulce que baja de las montañas y el agua salada que llega con las corrientes del océano. Los playones se forman casi todos por las aguas que vienen del continente trayendo arena y tierra que se acumulan en las orillas. Mientras el océano golpea la costa con su oleaje inclemente, erosionándola, los ríos y quebradas ayudan a mantener las playas con su actividad y sedimentos. Los ecosistemas marinos van desde los manglares, esteros y deltas de los ríos hasta las profundidades oceánicas.

Los proyectos de conservación y soberanía alimentaria han ayudado a transformar las actividades que deterioraban el ecosistema.

El trabajo conjunto con los consejos comunitarios ha permitido que las personas que habitan la bahía puedan seguir ejerciendo prácticas ancestrales como la pesca artesanal y la recolección de la piangua. Los proyectos de conservación y soberanía alimentaria han ayudado a transformar las actividades que deterioraban –deterioran– el ecosistema, como la tala de árboles para el comercio de maderas finas. El mosaico que conforman el PNN Uramba Bahía Málaga, el PNR La Sierpe y el DRMI La Plata Bahía Málaga consolidan un importante corredor de protección ecosistémica en el litoral Pacífico colombiano.





MANGLAR

[retrato de formación vegetal]

El mangle se yergue sobre el barro. Sus semillas, propágulos alargados como varitas, caen del árbol y se clavan en la tierra mojada para luego brotar hojitas de sus cabezas. Los propágulos del mangle rojo, el más abundante en Bahía Málaga, germinan antes de dejar el árbol y caer al fango. Uno y otro árbol se juntan en tejidos de raíces y ramas donde el agua y la tierra se hacen una misma cosa. El manglar es un ecosistema difícil de clasificar, poca gente los comprende: son mar y tierra porque habitan el límite entre lo acuático y lo terrestre. Los mangles son seres silenciosos. Respiran. Si los bosques son los pulmones del planeta, aún más los manglares. Ellos captan el carbono de la atmósfera y lo almacenan en sus raíces entre el pantano. Son especialistas en este trabajo y lo hacen hasta diez veces mejor que cualquier otro bosque.

Estos ecosistemas son la mezcla del agua dulce del continente y la salada del océano. En ellos la fuerza marina se calma y surge en vida de abundancia que crece en islotes y playas. Generan una barrera que protege las costas de la erosión por el fuerte oleaje oceánico; entre sus raíces las

corrientes amainan su paso y los sedimentos que arrastran pueden depositarse para nutrir la vida. Ese apaciguar la fuerza ayuda que el Océano Pacífico no se lleve las costas con su empuje. Un ser verde enorme en el que escuchamos el existir de aves que se posan en las copas y se esconden entre las ramas para hacer sus nidos y escarbar entre las raíces de los árboles en busca de alimento. Vemos las huellas de los cangrejos que cavan escondites entre las raíces y el barro. Los pelícanos se paran en las copas de los árboles para salir planeando sobre las aguas en su cacería de peces. Las garzas se acumulan en lo alto de las ramas en grupos llenando de motas blancas la abundancia del verde.

Entre las raíces del manglar se cría la piangua y se esconde, atento para atacar, el pejesapo. Son también refugio perfecto para los peces; cuando llega la marea alta, estos pueden ir nadando por el laberinto de canales y charcos que se pierden entre los árboles. En la quiebra, el agua retrocede dejando descubiertas las raíces, el barro, los cangrejos y la piangua. Este es el momento justo en el que las mujeres van a pianguar.

Una tierra de ciclos: la puja, cuando el agua llega hasta más arriba y no retrocede tanto, y la quiebra, cuando el agua deja más descubiertos los playones y manglares y al subir la marea no trepa tanto. Un ciclo que se repite dos veces al mes con el ir y venir de las lunas nuevas y llenas marca del ritmo de trabajo de las piangüeras.





LA LOMA
[moradas]

—

El Hostal de Yanensy está encaramado en un acantilado precioso de lo verde: La Loma. Después de entrar a Bahía Málaga, donde todavía puede verse a un lado el oleaje del mar abierto y al otro la inmensidad vital de la bahía, nos encontramos con el lugar. Allá subimos por unas escaleras que se despegan del suelo en una playita donde el capitán de la embarcación nos deja y continúa su recorrido hacia Juanchaco.

La Loma es una comunidad que se extiende en la cima del acantilado en el territorio del consejo comunitario Chucheros Ensenada del Tigre. Yanensy y su familia han construido el hostal con sus propias manos. Llegaron hace más de veinte años, y tanto sus hijos como los de sus familiares, han crecido en la región. El centro del hostal es el comedor, una caseta grandota donde han puesto una tienda y la cocina se abre a la vista de la gente. Al lado está la casa de María, hermana migrante de Yanensy, que vivió en Italia durante años y ahora pone toda su creatividad en repensar la comida de su tierra. Alrededor del comedor y de la casa de María se levantan cabañas donde duermen los turistas, voluntarios

✳ Yanensy y su familia han construido el hostal con sus propias manos. Llegaron hace más de veinte años, y tanto sus hijos como los de sus familiares, han crecido en la región.

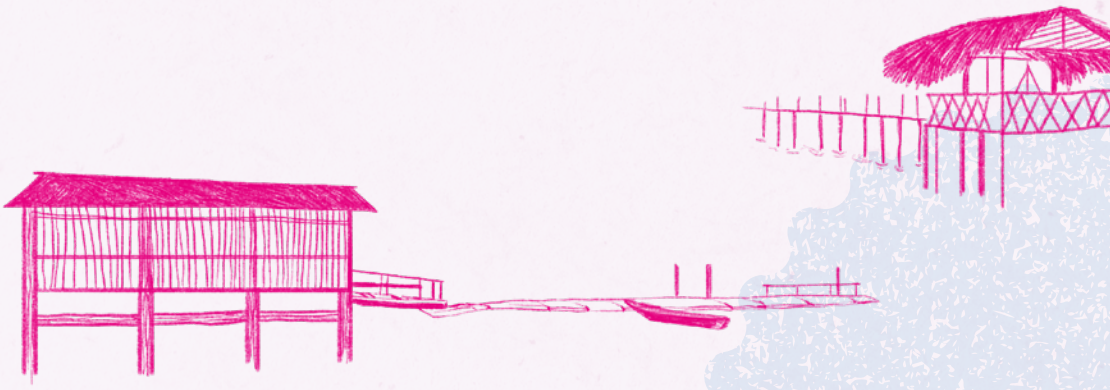
✳ Es una apertura al aprendizaje, a la enseñanza, a mantener viva la comunidad desde la práctica y transmisión de saberes.

y visitantes en su paso por La Loma. Hay un par de casetas y casas para la familia. En una de ellas el padre de Yanensy y María se refugia a reparar su chinchorro sin que nadie, salvo su esposa, lo interrumpa.

En el borde del acantilado hay unas bancas; desde ellas alcanzamos a ver en el horizonte el cercado de la bahía que se interna en la tierra como si esta quisiera abrazar el mar. Al frente están las instalaciones de una base militar de la armada. Si en la bahía se retiran los nubarrones y el cielo se despeja, en la base naval llueve. En La Loma cuentan que allá, en la base de la armada, nunca escampa ni sale el sol porque una bruja les echó una maldición cuando la estaban construyendo. Al parecer, sus barcos imponentes y toneladas de concreto no les han bastado para domar el cielo.

El comedor mira el mismo horizonte que las bancas del abismo. Su entrada es una pasarela a modo de puente y rampa con baranda de soga. Todas las edificaciones se levantan del suelo, como palafitos de tierra, para dejar correr el agua y resguardarse de la humedad y de algunos animales. En La Loma las cocinas se abren al mundo: tanto en la casa de María como en el comedor de Yanensy. Desde las mesas de tres cocinas abiertas alcanzamos a ver todo lo que ocurre. Las conversaciones de la familia, la

preparación de los alimentos, cómo se sirve el jugo, cómo se sala el pescado o se utilizan las hierbas de azotea que Yanensy siembra en su patio. Vemos, en últimas, la forma en que habita una familia y hacen lazo con la tierra. Es un encuentro. Detrás de las cocinas queda el resto de la casa, la intimidad. En ellas vemos un rinconcito de la privacidad de quienes viven en La Loma. Las cocinas se abren para el cobijo, para estar en comunidad. El encuentro y la generosidad: saber que se cuenta con el otro, con una familia extendida que cubre toda la región y sus habitantes; aunque no compartan lazos sanguíneos, el vínculo de ayuda se mantiene. La cocina abierta es un espacio para nunca sentirse solo; donde come uno, comen dos. Es una apertura al aprendizaje, a la enseñanza, a mantener viva la comunidad desde la práctica y transmisión de saberes. Ahí, quienes llegamos podemos sentarnos a compartir las historias de una familia enorme. Una conversación eterna de la que formamos parte para darnos cuenta de que la tierra también vive en ellos.





LA PLATA
[moradas]

—

La Plata queda al fondo de la bahía. El caserío de madera se extiende por una de las costas de una isla de manglar que está rodeada de agua cenagosa e islotes vivos. Sus playas están cubiertas de conchas de piangua y sobre ellas caminan cangrejos que se esconden de la mirada humana cuando se percatan. Es una de las comunidades que conforman, junto a Miramar, La Sierpe y Mangaña, el Consejo Comunitario de La Plata Bahía Málaga.

En el centro de la comunidad de La Plata está la escuela: un salón abierto, por un lado, con vistas a la bahía, donde reciben clase los niños más pequeños y justo al frente, el muelle principal, donde una lancha recoge todos los días a los niños más grandes para llevarlos hasta el colegio en la Vereda Miramar, que hace parte del consejo comunitario. En Chucheros, en cambio, quienes quieren terminar el bachillerato deben irse del territorio hasta la ciudad de Buenaventura u otros municipios.

Un patio pleno de vida recibe al que llega a la casa de don Arcesio y María Fernanda. Por allí transitan colibríes en su recorrido errante entre matas de totumo, matarratón, cúrcuma y

heliconias. Don Arcesio fue aserrador y luego uno de los primeros guardabosques de la comunidad. Su estado de salud actual le impide andar entre los árboles como antes; ahora se dedica, junto a María Fernanda, a alquilarles habitaciones a turistas en la casa que él construyó con sus manos y sus conocimientos de la madera, y a la tienda donde preparan y venden viche anisado y vinete.

En el otro extremo de la comunidad, una pasarela de madera suspendida sobre la costa de conchas, barro y rocas lleva a Paz Paraíso, el bar de Lucy Fernanda. Lucy es una piangüera que hace preparados de viche y cocteles en un quiosco palafítico con vistas a una costa que la marea descubre cuando baja. Ella, que estudió hotelería y turismo, trae el viche desde Buenaventura y con él hace curao, arrechón, crema de viche y cocteles de frutas y hierbas que ella misma cultiva. En medio de las casas aparecen terrazas donde las personas siembran las plantas para los preparados y la medicina. Lucy también trabaja en Ecomanglar, una asociación comunitaria para el turismo sostenible que busca dar oportunidades económicas en el territorio. Desde Paz Paraíso, donde Lucy prepara sus cocteles, la pasarela continúa intercalando palafitos y terrazas hasta llegar a un punto donde la isla desaparece de la vista: ahí hay una casa que parece flotar sobre el horizonte, justo en el borde del agua con la tierra.

Al lado del muelle está el restaurante que atiende Libia, también piangüera, donde prepara pescados y piangua en tamales, empanadas,





arroz, ceviche, guisos y cuanta cosa sale de su creatividad. El restaurante es un quiosco con la cocina bien equipada. Está sobre las aguas de la bahía con vista hacia la inmensidad verde de la selva y del manglar que rodean el cielo espejado en el agua. Justo al frente está el cementerio, una isla vedada a los turistas donde la comunidad protege la paz de sus ancestros. Por lideresas como Libia y Lucy existe la Asociación Comunitaria de Mujeres Piangüeras de Bahía Málaga "Raíces Piangüeras", que ahora agrupa a más de sesenta mujeres de Bahía Málaga. La asociación las ha conducido a crear iniciativas que ayudan a mejorar su sustento y a que siga vivo el ecosistema que habitan. Ingenian formas para contribuir a las actividades de la piangua, para empoderarse en términos económicos y crear lazos de solidaridad con el territorio.



PIANGUA

[retrato animal]

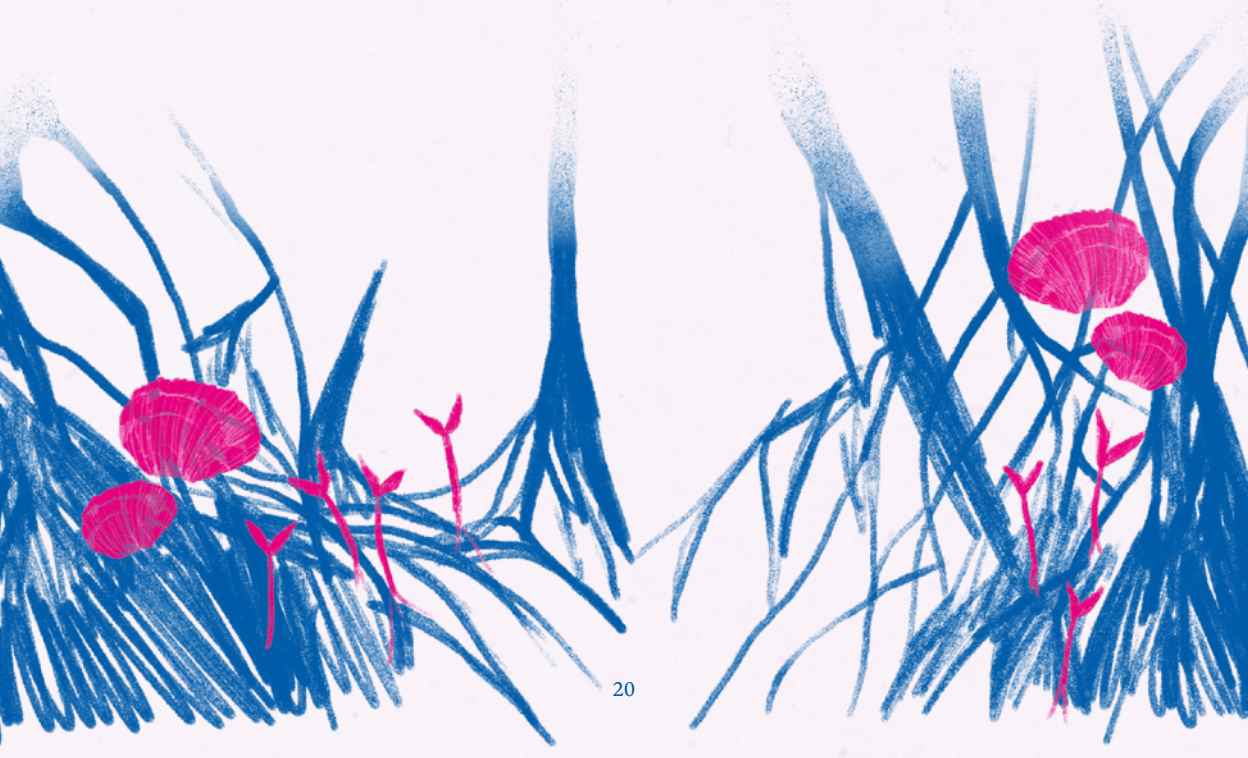
—

La piangua es un molusco bivalvo de concha blanca, café y negra que no debe ser confundido con la almeja ni la ostra. Crecen sumergidas en el fango acuoso entre las raíces del mangle rojo. Sus colores oscuros y terrosos les permiten camuflarse en el fondo cenagoso. Las distinguen comúnmente como hembras y machos aunque son dos especies distintas: *Anadara tuberculosa* y *Anadara similis*. Las hembras, más robustas y grandes, son las preferidas para la recolección y venta; las venden al interior del país y también las exportan al Ecuador porque su robustez permite transportarlas de forma segura. La piangua macho, de concha más frágil y pequeña suele no venderse tanto y las piangüeras se las quedan para el consumo propio. La piangua es el símbolo femenino de un ecosistema, de una economía, de un saber hacer, de una cultura y de un territorio; signo de creatividad de las mujeres allí. La Asociación Raíces Piangüeras vende camisetas; algunas tienen pintado un árbol de mangle rodeado de pianguas. Ellas han generado este tipo de productos para contribuir a un fondo de ayuda común al que cualquiera de las asociadas puede acudir si lo necesita. No es solo una economía,

✳ Mujeres que se unen para resistir, como el manglar y las pianguas en sus conchas.

es una familia extendida que se apoya y busca medios de mantenerse unas a otras. Mujeres que se unen para resistir, como el manglar y las pianguas en sus conchas.

Las pianguas, cuando se reproducen, botan sus espermas y óvulos al agua. En ese caldo reproductivo se forman las larvas que la corriente arrastra hasta que encuentran un sitio para incrustarse. Algunas se adhieren a otras pianguas, otras a algún tronco suelto, muchas a las raíces de los mangles. Cuatro meses después las larvas se han tornado en pianguas jóvenes que viven sueltas entre el barro. La adultez llega después de un año, cuando han alcanzado los cinco centímetros y pueden ser recogidas por una mano piangüera en busca de sustento. Para Libia, esta estadística es distante. Su abuela, al pianguar, hacía un cerco en el agua, depositaba allí las pianguas pequeñitas y a los tres meses ya las extraía.





PIANGÜERAS

[oficios]

Libia creció con muchos hermanos. De niña, la madrina la llevaba al manglar para que le hiciera compañía. Ella le enseñó a pianguar, a meterse entre el barro y recorrer el tejido de raíces y canales del manglar. A los once años se marchó de Bahía Málaga. Siete años pasó lejos. “El día que llegué, ese mismo día me fui a pianguar ¡Hacía tanto que no iba!”. La piangua se le quedó aun con el paso del tiempo.

Como Libia, muchas mujeres tienen conexión con el ecosistema donde viven las pianguas. Algunas mujeres van a pianguar cantando, otras lo hacen en silencio. En su adolescencia, Helen se le escapaba a la mamá para ir al manglar que queda al otro lado de la isla de La Plata, donde viven en lo profundo de la bahía. La mamá la regañaba y ella solo estaba ahí escuchando la piangua y recogiendo en silencio. Ella se retiraba al manglar para recuperar la tranquilidad entre el barro y las raíces. Hoy día, Helen vive al frente del muelle y al lado de la escuela. Todavía a veces cruza la isla por sus conchas, para ella, la paz.

* No todas las personas entienden el cuidado del territorio ni las implicaciones de la recolecta excesiva...

Ellas dicen: “A la piangua hay que cuidarla porque ha mermado mucho, no es como antes”. Las ancestras de Lucy Fernanda le cuentan que en sus tiempos ellas podían sacar hasta doscientas docenas. Ahora una piangüera a la que le va bien saca entre quince y veinte docenas. Sacar treinta es tener mucha suerte. Un trabajo que siempre ha sido duro lo es cada día más. Las amenazas a la piangua son a toda una comunidad y sus formas de vida. Le pregunté a Libia si en esa época sacaban también las pianguas pequeñas: “En esa época había tanto que uno iba al manglar y escogía lo que iba a traer”.

La merma de la piangua ha hecho que se adopten muchas estrategias, entre ellas, el piangüímetro. Para proteger el sustento se determinó que solo las pianguas adultas pueden ser recolectadas, una medida legal a nivel nacional. El piangüímetro es la demostración de que se pueden poner en diálogos los conocimientos para adoptar medidas efectivas. Durante años, piangüeras y comunidades trabajaron de la mano de

investigadores y organizaciones en el desarrollo de esta herramienta. El piangüímetro es una escala donde se encajan las pianguas para ver su dimensión, si alcanzan la talla mínima de cinco centímetros, pueden ser recogidas. Las piangüeras más experimentadas ya tienen la medida inscrita en la mano y con solo sostener la piangua saben si pueden o no llevarla. No todas las personas entienden el cuidado del territorio ni las implicaciones de la recolecta excesiva; por eso, en los monitoreos el piangüímetro es fundamental para detectar las que no cumplen la talla mínima. Las pianguas menores son decomisadas y, de ser posible, devueltas al ecosistema.

Pianguar es un asunto delicado. Las mujeres que se dedican a ello lo saben, por eso usan guantes, camisas de manga larga, botas pantaneras; no solo se cuidan ellas, no llevan químicos, no usan repelentes. Prefieren usar el tiestero, una ollita con estepa de coco, en ocasiones también hierbas medicinales, que prenden para que el humo espante los zancudos y jejenes. Son sus métodos para cuidarse evitando

* ...por eso, en los monitoreos el piangüímetro es fundamental para detectar las que no cumplen la talla mínima.

que algún líquido, como un repelente, se derrame en el pantano y envenene las pianguas. Cuidar es cuidarse.

Las piangüeras también corren peligros. En los manglares no solo viven aves, peces y pianguas, también hay culebras, el pejesapo y el rayón. El pejesapo, un pececito pequeño y alargado, no suele superar los dieciséis centímetros. Tiene un par de espinas venenosas arriba, justo detrás de la cabeza, y es capaz de atravesar los guantes cuando ataca. La picadura del pejesapo hace que se hinche la mano y en ocasiones genera una especie de huevo que las piangüeras revientan para aliviar el dolor insoportable. A Lucy una vez la picaron dos veces en un mismo día. El pejesapo también se ve amenazado por los cambios ecosistémicos y aunque ya no es tan común en los manglares, Libia sigue prefiriendo usar el tambador para sacar las pianguas del barro. Así evita meter tanto la mano. Esta herramienta la hace a partir de un tubo de hierro al que le aplastan y doblan la punta para poder escarbar en el barro. Con él también evitan el rayón, un tipo de ostión que crece en las raíces del mangle. Sus conchas afiladas pueden cortar las manos, los brazos y las piernas de las mujeres cuando entran en el barro para recolectar. Pianguar no es fácil, por eso muchas quisieran tener más oportunidades e ir al manglar solo cuando les apetezca. Con todo el cuidado necesario, las dificultades y los peligros, las mujeres van al manglar a recoger su sustento y a escuchar la tranquilidad de las aves.





ASERRADORES, ÁRBOL TUMBAO

[oficios]

—

Don Arcesio Ballesteros tiene un dicho: “más vale palo parao que palo tumbao”. Lo dice con conocimiento de causa. En algún momento, él también tumbó árboles. Las selvas y manglares del Pacífico han sido ricas fuentes de explotación maderera. Los aserradores se internan en el bosque o en el manglar de Bahía Málaga con sus sierras y canoas y arman el rancho para la tala. Van tumbando y serrando los árboles para transformarlos en tambores que después venden a comerciantes de madera. Estos les pagan, cuando tienen suerte, una décima de lo que el árbol vale en el interior del país o al exportarse. Los aserradores corren el riesgo de que un árbol pueda aplastarlos o herirlos al caer, de que la motosierra se les enrede y los ataque a ellos; también están las culebras, tatabros, zancudos y jejenes que hay monte arriba. Y las enfermedades del trópico.

Cuando el árbol yace en el piso hay que aserrarlo y el aserrín va a mezclarse con el fango contaminando el hábitat de las pianguas. Las mata. También sucede que, en medio de la tumba vegetal, las grasas quemadas de la sierra se derraman y matan las especies que

viven en el agua. El chanú, el chaquiro, el mangle y muchos otros son cargados en las lanchas o amarrados en espinas de pescado que luego yacen flotando remolcadas por el agua de la bahía.

Uno de los trabajos de don Arcesio como guardabosque fue convencer a sus antiguos compañeros de tala de dejar el bosque erguido. Tal vez la labor más difícil. Don Arcesio se internaba en las mismas selvas a las que antes había ido a tumbar árboles hasta llegar a los ranchos de sus compañeros para convencerlos de que más valía el pago por cuidar el bosque. En el territorio habían empezado a desarrollar un proyecto REDD+, que apoyaba la defensa de los bosques desde la agencia de las comunidades. Trabajó duro porque nadie estaba tan convencido de que fueran a pagarles por eso: mantener una selva, evitar la deforestación. En otras ocasiones le tocaba ir más al fondo persiguiendo la fuga de los aserradores para proteger el verde inmenso de su territorio. Ante la insistencia de los guardabosques, muchos aserradores —la mayoría foráneos— se internan en lo profundo de los meandros de los ríos y quebradas que desembocan en Bahía Málaga para hallar lugares más recónditos dónde seguir talando. Allá llegaba don Arcesio y todavía hoy llegan guardabosques en sus rutas de vigilancia y cuidado a convencerlos de que "más vale árbol parao que árbol tumbao". Gracias a eso y al trabajo con las organizaciones hoy muchos aserradores no solo se dedican a cuidar el bosque actual, también hay quienes han emprendido viveros para la restauración de las áreas que antes ellos talaban y que esperan que vuelvan a ser la selva que conocieron antes de la sierra.





GUARDABOSQUES, ÁRBOL PARAO

[oficios]

—

Bertha y Marcela, madre e hija, son guardabosques. Una de las estrategias de conservación en las que cooperan comunidades junto a organizaciones e iniciativas como "La Minga, Todos juntos", manejada por el Fondo Acción y en la que, en esta geografía, participan Conservación Internacional, la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) y los consejos comunitarios La Plata Bahía – Málaga y Chucheros Ensenada del Tigre. Tanto don Arcesio, que fue uno de los primeros guardabosques y ya dejó de serlo, como Bertha y Marcela, que siguen siéndolo, son parte de las comunidades del territorio de Bahía Málaga. Conocen el ecosistema y saben cómo cuidarlo.

En los guardabosques se articulan los conocimientos ancestrales de las comunidades con las habilidades técnicas aprendidas de las organizaciones e instituciones visitantes. Los guardabosques saben andar el territorio, conocen los árboles, nombran las aves, distinguen los peces y las medicinas. Bertha, por ejemplo, sentada en



el comedor de Yanensy, es incapaz de listar las especies de plantas de los bosques que cuida, mas en los recorridos que hace a diario sí las identifica y las llama por su nombre común y sabe para qué sirven como hierbas medicinales. Don Arcesio creció recorriendo el monte, hace tiempo que no se interna por su salud deteriorada pero en sus años más fuertes era capaz de vérselas por sí mismo con los tatabros que se encontraba a su paso. Estos conocimientos ahora los enriquecen con habilidades técnicas: los guardabosques observan los cambios en la selva; distinguen, a partir del estado de una especie, la salud de todo el monte, y así se ocupan de las acciones necesarias para sostener el bosque.

Personas como Bertha recorren el territorio por mar y tierra. Ella lleva una libreta donde registra lo que ve. Anota las especies de animales, las aves y sus cantos, los nidos, los comederos y las huellas que permiten saber la presencia del jaguar sin verlo y el recorrido que llevan las guaguas, los guatines y los tatabros. Marcela sabe distinguir los árboles maderables, los medicinales y los que dan frutos comestibles. Conocer el mundo que habitan les permite saber cuándo una especie está amenazada y debe ser especialmente protegida. El uso de la estadística a lo largo del tiempo les ayuda a entender el estado del ecosistema. También han articulado herramientas tecnológicas para el monitoreo: GPS, cámaras, bases SIG, cámaras trampa, entre otras, todo lo cual les permite recoger datos. La información

* Para esto es crucial que los dineros de la conservación lleguen a la comunidad y no se queden en manos de terceros o intermediarios.

que recolectan la comparten en forma de reporte a la CVC y a La Minga.

En la marea alta, Bertha y Marcela se internan en lancha por los meandros y callejuelas acuáticas hasta los puntos de fuga de la deforestación e intentan convencer a los aserradores de dejar de talar. A veces lo consiguen gracias a los proyectos en los que están involucradas, ser guardabosques, uno de ellos. Para esto es crucial que los dineros de la conservación lleguen a la comunidad y no se queden en manos de terceros o intermediarios. Así emprenden proyectos que dan nuevas formas de sustento a quienes antes solo encontraban dinero en la madera. Guardabosques como Bertha, Marcela y don Arcesio monitorean la recolecta de la piangua. Es decir, van con el piangüímetro vigilando que se cumpla la talla mínima y se respeten las vedas. Educan a la gente del territorio para que ayude a protegerlo. Lentamente van convenciendo a las personas. Quien hoy tala diez árboles mañana quizás tale dos y luego ninguno. Si su intento de concientizar no funciona, deben informarlo a la CVC para que investiguen y sancionen. En los recorridos terrestres vigilan los cambios en la selva y los bosques; el movimiento de la vida. Marcela tiene un dicho sobre los árboles: “es mejor aprender a conocerlos que talarlos”. Un árbol parao mantiene vivas a las comunidades y lo pueden mostrar a los visitantes y turistas que pagan por recorridos en sus territorios.



VER MAÑANA
[futuros imaginados]

—

Marcela ve en la conservación una esperanza de futuro. Proteger los bosques, manglares, selvas, costas y aguas de Bahía Málaga es para ella la promesa de ayudar a que su hijo pueda disfrutar del territorio cuando crezca y de que sus nietos vivan la riqueza que ella conoce. Sabe que cuando su niño termine la primaria va a tener que salir para Buenaventura u otra ciudad donde pueda estudiar el bachillerato. Ella se irá con él mientras termina el colegio. Marcela también quiere estudiar, hacer una carrera. Es un clamor general de la gente de Chucheros que exista un colegio para sus niños. Imaginan un futuro donde, para educarse, no tengan que salir del territorio; un futuro donde el territorio no solo les dé todo para subsistir, sino también para crecer. Bertha me dice que se lo imagina como una ciudad, pero no por el pavimento, sino por tener cerca un hospital o un colegio.

Yanensy se siente agradecida de lo que ha construido con su familia. Le gustaría en algún

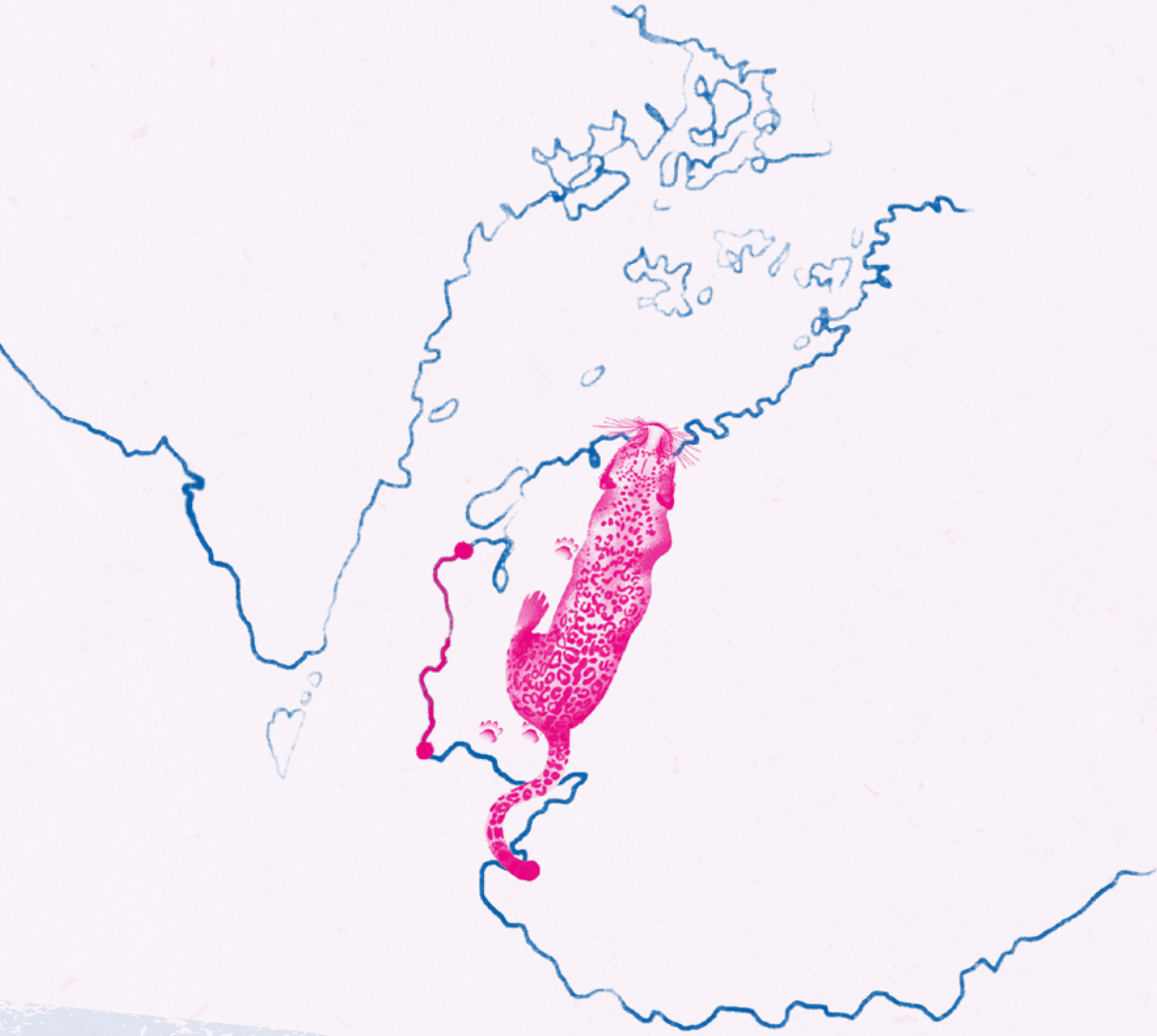
momento ver un muelle donde asciendan las escaleras hacia La Loma, su loma. Un muelle para que puedan llegar más fácil las lanchas, las cosas, los turistas y ellos mismos. Ella ve a su familia en el futuro en este territorio, compartiendo como ahora. Tiene la esperanza puesta en que siga dando frutos todo lo que ha hecho. Su futuro es un arraigo con vistas al paraíso.

La piangüería también tiene futuro. En la Asociación Raíces Piangüeras quieren poder montar su propia planta de producción. Ven las pianguas empacadas al vacío y exportándose a todo el país. Quieren ser ellas quienes controlen el proceso de distribución, empoderarse sin necesidad de intermediarios. Su futuro es su sustento. Una asociación fuerte puede tener mejores relaciones comerciales que ellas solas, una a una; unidas pueden enfrentarse al mercado. Unión, una fortaleza que les permite crecer y proyectarse. Por eso esperan que el mercado de la piangua crezca y así no depender tanto de las exportaciones a Ecuador.

Don Arcesio no mira tanto al futuro, es un hombre mayor que cree que no va a verlo suceder. Su futuro está aconteciendo. Gracias a los pagos como guardabosque ahora tiene una tienda, un emprendimiento donde hace viche anisado y vinete, y una casa hecha con sus manos donde alojar huéspedes. Mira a la bahía y me dice: "ojalá esto siga siendo así, que este territorio siga dando todo lo que necesitamos para vivir. Si uno tiene hambre, pesca, piangua o hace alguna cosa, el territorio todo lo provee".

Todos aquí ven un mañana y su mañana sigue siendo aquí.

"OJALÁ ESTO SIGA SIENDO ASÍ, QUE ESTE TERRITORIO SIGA DANDO TODO LO QUE NECESITAMOS PARA VIVIR. SI UNO TIENE HAMBRE, PESCA, PIANGUA O HACE ALGUNA COSA, EL TERRITORIO TODO LO PROVEE".





JAGUAR

[retrato animal]

—

Hace meses un jaguar recorre Chucheros y La Sierpe y dos perros desaparecieron de la comunidad. No han encontrado sus restos. Al principio era un misterio, los perros se perdían sin razón aparente. Ahora saben que el jaguar debió llevarlos selva adentro para devorarlos. A doña Vicenta, madre de Yanensy, se le comió las gallinas. No dejó ni el plumero. Bertha sabe por dónde se mueve porque ha visto sus huellas detrás de su casa y en la selva durante los recorridos de monitoreo. Pasa sigiloso huyendo de la luz en las noches, se camufla en la oscuridad del follaje, sus pasos habitan el silencio. Ya lo han capturado en imágenes. Las cámaras trampa de la CVC le han tomado fotos y videos. Se sabe que merodea en busca de presas. Camina de una punta a otra del parque sin dejarse ver por las personas; sus rastros han sido registrados por todo el territorio, desde Juan de Dios, en la costa que mira al mar, hasta la playa de Chucheros en la plenitud de la bahía. No ha atacado a nadie y la comunidad no quiere cazarlo. Saben que comparten esta tierra y que él hace parte del ecosistema que sostiene la vida.

RETRATO DEL SILENCIO

[paisaje sonoro + conexión emotiva y personal]

La primera noche que estuvimos en Bahía Málaga me acosté en una de las cabañas del Hostal de Yanensy a escuchar el sonido de la lluvia cayendo sobre el techo de palma y el viento que sacudía las hojas; las ranas y sapos que croaban, acompasados, y el zumbido de zancudos afuera del toldillo. Todas las personas con las que hablé en La Loma me dijeron que no les gusta Juanchaco por la bulla. Prefieren el silencio. Ellos hablan de silencio, pero en parte se refieren a una relación con el volumen. Recuerdo que alguien en La Loma estaba escuchando música en un parlante y el volumen era bajo. Yo, al otro lado





del restaurante de Yanensy, apenas escuchaba la música por debajo del sonido del oleaje calmo de la bahía.

En La Plata nos encontramos con lo mismo. Alguien tenía encendido un parlante con reguetón, pero más que una inundación de música escuchábamos un susurro que recorría la comunidad. Siempre alcanzaba a escuchar la inmensa vida de Bahía Málaga y el rumor del agua. Las personas de este territorio se agotan cuando llegan a Buenaventura u otras ciudades. El tráfico es mucho, la gente es tanta, el ruido es alto. Prefieren siempre regresar a la paz y a los sonidos de Bahía Málaga. Estar al vaivén suave de los manglares, las selvas, la piangua y el pescado. Llevan el ecosistema adentro: el ritmo de tranquilidad de una tierra que, como diría don Arcesio, lo provee todo, su propio sonido en bajo.

Esta publicación se produjo en el marco de La Minga – Todos Juntos, una iniciativa que apoya la sostenibilidad financiera y la gobernanza en áreas protegidas en el Pacífico colombiano en territorios étnicos y fue posible gracias al apoyo de Blue Action Fund.

En ellos la fuerza del océano se calma y resurge en vida de abundancia
[**Parque Natural Regional La Sierpe**]
Damián Rivera Ortiz
978-628-97557-1-8

Fundar cuidado: figuras de conservación en territorios de Colombia
978-628-95312-9-9

Es un proyecto editorial de apropiación social del conocimiento de la Maestría en Escritura Creativa del Instituto Caro y Cuervo en alianza con el Fondo Acción.

FONDO ACCIÓN
Natalia Arango Vélez - Directora Ejecutiva
Juan Carlos Parada Jaiquel – Director Administrativo y Financiero
Elizabeth Valenzuela Camacho – Directora Técnica
Juan Pablo Marín Echeverry – Director Jurídico
Heidy Angarita Suárez – Directora de Operaciones
Luisa Mendoza Rozo – Coordinadora de Comunicaciones
Salomé Sánchez Sotomayor – Analista de comunicaciones y diseño

LA MINGA
Paula Giraldo Ramírez – Coordinadora

INSTITUTO CARO Y CUERVO
Daniella Sánchez Russo – Directora General
Juan Álvarez, Coordinador Creativo – Docente investigador de la Maestría en Escritura Creativa

DISEÑO
El Bando Creativo

Todos los derechos reservados a Fondo Acción. Esta prohibida la reproducción de esta publicación para la venta o para otros fines comerciales sin permiso escrito previo de quien detenta los derechos de autor.



